



África Oriental se prepara para malas cosechas tras una temporada de sequías más altas de su historia.

Posted on Octubre 6, 2026

(África) Gran parte de África Oriental se encamina hacia malas cosechas después de que la temporada de lluvias de junio a septiembre resultara “excepcionalmente escasa” en las zonas norte y oeste de la región, con déficits de precipitaciones de entre 100 y 300 milímetros registrados en las áreas afectadas, según las evaluaciones del Monitor de Cultivos de GEOGLAM publicadas el 3 de octubre. Las temperaturas récord han agravado el efecto de la sequía, según la evaluación, lo que apunta a rendimientos inferiores a la media y a una reducción de los pastos para el ganado en Kenia, Etiopía, Sudán, Sudán del Sur, Uganda y Somalia.

En Kenia, concretamente, las previsiones del proyecto Kenya ADAPT, gestionado en colaboración con el Ministerio de Agricultura del país, sugieren que la producción de maíz en los condados occidentales podría ser hasta un 36 % inferior a la media esta temporada, según el modelo de previsión de rendimiento de cultivos GEOCIF. El oeste de Kenia es una de las principales zonas productoras de maíz del país, por lo que un déficit de esta magnitud resulta significativo para un cultivo básico que sustenta la seguridad alimentaria de millones de hogares.

Una temporada que fracasó desde el principio.

A diferencia de las sequías repentinas que se producen a mitad de temporada, el déficit de este año se debe a que las lluvias no alcanzaron el volumen suficiente desde junio en las zonas norte y oeste de la región. El calor récord, sumado a este déficit de precipitaciones, ha acelerado la pérdida de humedad del suelo y el estrés de los cultivos, más allá de lo que sugieren las cifras de lluvia por sí solas, lo que ha reducido las previsiones de rendimiento del maíz y otros cultivos básicos por debajo de lo que normalmente produciría incluso una temporada moderadamente seca.

La zona afectada abarca algunas de las mismas áreas que han sufrido sequías recurrentes durante la última década, incluyendo el periodo 2020-2023 que sumió a partes del Cuerno de África en una de las crisis de seguridad alimentaria más graves de los últimos tiempos. Las comunidades pastoriles, que dependen del estado de los pastizales más que de los rendimientos de los cultivos, se enfrentan a un problema similar pero distinto, ya que la disminución del crecimiento de los pastos afecta la condición física del ganado y, a su vez, la producción de leche y los precios que los pastores pueden obtener por los animales, que suelen ser el principal activo de las familias durante los periodos de escasez.

Sistemas de monitoreo contruidos a partir de crisis pasadas

Las herramientas de pronóstico utilizadas para monitorear esta temporada, Crop Monitor de GEOGLAM y los sistemas ADAPT y GEOCIF de Kenia, se desarrollaron sustancialmente en los años posteriores a crisis alimentarias anteriores en África Oriental, con el objetivo explícito de brindar a los gobiernos y agencias humanitarias una alerta más temprana que la que proporcionarían los datos de lluvia por sí solos. Detectar una mala temporada tan pronto, cuando la cosecha aún está a semanas de distancia en la mayoría de los países afectados, busca dar a los gobiernos más tiempo para planificar las necesidades de importación, dirigir la asistencia alimentaria y apoyar a los agricultores con programas como la distribución de semillas resistentes a la sequía antes de que la escasez se materialice por completo.

La cuestión de si esa alerta temprana se traduce en una respuesta gubernamental y de los donantes más temprana y eficaz sigue estando abierta en cada uno de estos ciclos, ya que históricamente la financiación y la logística para la asistencia alimentaria se han quedado rezagadas incluso con respecto a las previsiones bien fundamentadas en la región.